

Poemario III. Consciencia y Libertad.

Diego Malatesta



Image not found.

Capítulo 1

Parte III

Consciencia y Libertad

SER O NO SER

No pude comprender,
de forma lógica entender,
¿qué había mal en la palabra?

Mujer.

Llamé así a mi novia
y me dejó;
llamé así a mi amiga
y se ofendió.

Ella me preguntó:

¿Por qué me llamas mujer?

Yo respondí:

Porque no eres hombre, negué,
y nunca lo habrías de ser.

La igualdad de derechos
no es la igualdad plena,
pues respeto consiste
y me valgo de hechos,

en respetar lo distinto,
lo mismo ya se respeta
con gozo y sin pena,
mas no malinterpreten la palabra
y lean cautos el poema
que la razón escarva.

Mujer, no es recato,
debilidad;
Mujer, es valentía,
ferocidad;
Mujer, no es ceguera sentimental;
Mujer, es inteligencia,
racionalidad;
Mujer, es fuerza,
voluntad.

Mujer, es todo aquello
que hay que respetar
y entender.

¡Sé una mujer!, mujer.

La mujer es igual al hombre
en todo lo humano,
lo que asuste

y lo que asombre.
No se dejen engañar
por el nombre
de la máscara,
pues en valía
son lo mismo,
aunque difieran
de cáscara.

Mas no entendieron
y machista dijeron.

Por decir que la mujer puede ser mujer,
por decir que convertir a la mujer en hombre
es una traición a su propio ser.

Por decir que ella debe jugar con sus propias reglas
y no con las de los demás.

Por decir que una mujer puede ser sensual
y no por ello degenerar.

Me llamaron incorformista
y lo afirmé.

Me dijeron dogmático social
y lo negué.

Entendiendo la coherente rebeldía

como un bien,

pues al igual que el respeto

no entiende de jerarquía,

Yo, me rebelé.

¡Ella es una rebelde!

¡Él es un rebelde!

¡Sé un hombre!

dijeron,

y entendieron

que como el istmo

debía, impasible

aguantar el embate

del oleaje,

mas delgada franja es

y cuando la marea sube,

se ahoga.

¡Sé una mujer!

dijeron,

y entendieron

que como el velamen

debía, grácil
adaptarse a la voluntad
de los vientos,
mas fina tela es
y en la tormenta,
desgarra.

No comprendieron
que cuando debes
ser hombre o mujer
te refieres,
has de olvidar
los convencionalismos
y dogmas sociales
y ser lo mejor de ti;
ser lo mejor humano posible,
sus más altas virtudes.

No comprendieron
que las normalizaciones sociales,
son la podredumbre
de nuestras virtudes individuales.

Por ello advierto:

¡Sé un Hombre!, Hombre.

¡Sé una Mujer!, Mujer.

¡Enorgulleceos de vuestro nombre!

Este Poema se rebela contra el término y conotación social que se le da a la palabra Mujer, considerándose que cuando alguien dice sé un Hombre, se refiere a que ha de ser valiente y afrontar las consecuencias, mientras que cuando se le dice a la Mujer que así lo sea, se entiende que ella debe apartarse y comportarse con recato, por ello, para devolver a la palabra Mujer la dignidad que le han quitado compongo este poema.

Capítulo 2

A LOS REALES Y SU ESTIRPE

Por si nos cansamos de los idealistas,
llegaron los reales,
para ocupar la lista.

Ostentando buenos oros
y trayendo buenos males;
parloteando como loros,
por los codos
y pisoteando ideales.

No les bastó con jodernos dos veces
tuvieron que llegar a la tercera,
¡Ay, Carmela!

Con bancos, redes y nosotros, los peces;
vamos, pescando toda una era.

Se fue un I y vino un VI,
olvidando al resto,
hay que joderse, vino presto.

¡Vaya la que nos ha caído encima con esto!
Gozando de inmunidad,
que no se le puede dar ni un arresto.

No debieran sus actos, sino su trono, tener nulidad.

Excusándose con cinismo y no menos incredulidad:

“Pido perdón si erro”

Es el pueblo quien sufre,

quien soporta vuestro peso

y al que tratáis cual hidalgo perro.

Son vuestra casa y cuentas las que apestan más que el azufre

y no el sudor de la plebe,

que para cebar vuestros gordos y reales culos, en el menester se excede.

Derrocháis en cabalgatas, desfiles y viajes,

mas carecéis de ideales, valores y coraje.

El sudor de otros mantiene a flote vuestro cuello

y el de vuestro falso linaje;

no más que un vanidoso encierro,

y, en definitiva, solo cabe pensar una cosa,

para algunos horrible y muchos otros hermosa:

“Más barato nos saldría el entierro”.

Capítulo 3

Espíritu impredecible

de tamaño capto.

Tan aclamada

como difamada.

Tan tangible

como abstracto.

Tan rápida

como pausada.

Tan irascible

como asexuada.

Ni hombre,

ni mujer;

tan solo un nombre

de vejez.

¡Ahgs!, historia

gustoso recurso de la oratoria;

de boca en boca,

de mano en mano,

y no en vano,

bailáis al son de este mundo

como las teclas de un piano.

Muchos afirman entenderos,

mas sois de escrutinio profundo,
y cuando realmente llegan a veros,
se asustan y sienten celos,
pues vuestra entrañable realidad
solo alcanzan a vislumbrar con cierta claridad,
aquellos que con esmero, sin prejuicios, ni velos,
consiguen finalmente comprenderos;
cuando su mente se ha liberado,
pues para ser libre, primero se es esclavo.

Capítulo 4

AL QUE VINO DE ALLÁ ARRIBA

A cristo, que a ver no alcanzasteis
y por más que lo deseasteis,
no alcanzasteis a hacer,
pues no sólo os golpearon, torturaron y vejaron,
sino que vuestros amigos os traicionaron,
y a vuestras espaldas cargaron la cruz.
Resucitasteis con una intensa luz,
sin saber;
y sin pensároslo dos veces, disteis presto traspié;
a los cielos subisteis sin demora
y enojado amenazasteis con el juicio que queda,
mas a la otra cara de la moneda,
dabais la imagen de quien enamora.
Aunque conocedores muchos de lo que realmente sois,
no menos que una dependencia,
que alimenta de sufrimiento y pena,
no más que una ilusión sagaz de verbena,
de velas, trapos y cruces
que son de la ciencia su sonrojo,
que aprovecha de vacíos

para hacer negocio.

Atrajisteis súbditos,

creasteis iglesias

y rogasteis plegarias.

Demasiados aprovecharon dicha condición,

no para llevar a cabo vuestra propaganda misión,

sino para traer malas, no, malarias

y llevarse no poca comisión.

Bastaba sermón al último día

para granjearse siervos, tierras y buena comida.

Todo ello, por supuesto, con la gracia de su señoría,

quien no dudaba en dar su aprobación,

afamada y no menos bendecida;

aparentemente sin saber, aunque sospecho que a sabiendas,

soltando de caballos desbocados, allá, las riendas;

de curas de dudosas convicciones y fiduciarias devociones,

de inquisidores genocidas y elocuentes "mente-cidas",

y de sacerdotes diezmarios, los cuales ostentan relucientes y dorados relicarios.

Vamos, sodoma y gomorra, las ciudades de condenasteis a la destrucción,

renacieron de vuestra propia flor;

perpetuando así la dulce melodía
manada de la hipocresía
de los gregorianos de la santa sacristía.

Capítulo 5

¿QUÉ ES USTED?

Si es usted del ya lo sabía,
no tema, me acaba de alegrar el día.

Si es usted del no lo sé,
es que nos hemos vuelto locos
y este mundo va del revés.

Los ya lo sabía si que entienden de la vida,
dado que si no sabes algo, ¿dónde está el disfrute, la alegría?,
¿es que acaso se puede vivir sin soberbia alevosía?,
pero los no lo sé,
esos se cayeron ayer mismo, por lo menos,
de un ciprés;
solo hablan cuando saben y cuando no, callan.

Ay, esos si que extrañan.

Si no sabes algo, invéntatelo y si te replican, ¡corre!, que esos pican.

¿Es que nos hemos vueltos locos?

Ay, de los ya lo sabía tienes toda la antropología
pero de los no lo sé, no más que unos pocos.

Yo leí de todo un poco y no profundicé
no vaya a ser que me vuelta como los del ciprés,

que dicen que cuanto más saben, menos saben también;
a este paso llegamos al solo sé que no se nada
y bien jodido me veré,
pues si no se nada,
poco alevoso voy a ser.

Hay que hablar de todo,
sin caerse del decoro.

Hay que hablar cual loro
y aparentar tener buenos oros.

Hay que replicar, sin conocer,
al docto, al técnico y al especialista.

Hay que limpiar la lista de gente lista,
pues no puede haber nadie más listo que yo.

Hay que aparecer cual destello,
repeinarse el cabello
y desaparecer con paso presto y no menos bello;
por ciego orgullo todo ello.

Ay, malditos no lo sé,
que si saben de un tema nos dejan en evidente escena
y si no saben buscan y cuando vuelven aprendidos, nos asustan.
Malditos sean, pues defienden la complejidad,

con lo feliz que se vive en la ignorancia y simplicidad.

Malditos sean, ya que nos quitan nuestra postiza seguridad,

nos pisotean nuestra falaz dignidad

y nos arrebatan la felicidad

con raudos y hercúleo golpe de realidad.

Mucha gente dice que no entiende mi sarcasmo,

que no hace gracia y hace daño,

tal vez sea porque es un tanto huraño.

Aunque todo esto, ya lo sabía.

Capítulo 6

DIFUSA INFORMACIÓN

Soy un hombre confuso

fruto de un ambiente difuso,

conocedor de una información

alimentada por la sin razón.

Una sin razón de frustración,

de magia y compasión.

Una sin razón de dudosos valores morales y vehemente agitación,

carente de cuerpo, cerebro o el mismo corazón.

Una sin razón promovida por tradiciones, ideales y sobre todo por mentes;

mentes de obtusa opinión,

de la que muchos desean aquella parte latente,

capaz de promover su sonora canción

en la radio, en Internet, en revistas o en la televisión.

Es una floreciente y triunfante inundación de los medios de comunicación.

Es una corriente que tiende a la corrupción,

mas es solamente aire, paja, una idea de fugaz ocurrencia y aparición,

pues, a la sazón, otra, con diligencia y presura,

ocupará su posición, su situación y con el tiempo, su condición,

todo será guiado por el curso de la tesitura.

Unos verán ocurrente su postergación,
otros odiarán hasta su mínima expresión, la más ligera memorización;
Mas, sólo algunos, quienes no han caído en vana ilusión
serán conscientes de su verdadera intención,
de su verdadero interés;
entendiendo el por qué de este caótico orden,
de los que ven y no entienden,
de los que, esperemos, no se desborden
ante tal caos,
ante tal desorden.

Que muchos son a los que perjudica
y muchos son los que la predicán.
Predican en blogs, películas, libros o páginas web.
Hacen de mentiras, verdades
y de verdades, banalidades.
Dan todo por hecho,
bien por imposible, bien por fácil.
Dan todo por grácil,
por deshecho,
por efímero, irascible o bello,
por sentido o irrealizable,
mas sobre todo y ante todo,
por odiado o deseable.

Juegan con un tema, un sentimiento, una ilusión, la pasión.

La pasión de las emociones,

que nubla hasta a los nobles ideales,

a los que se creían recios y leales,

a los que se plagan con férreos credenciales

o hasta a los que vagan por sus pasajeras vanidades.

Sin darse cuenta o bien si el mal les tienta,

del daño que a bien tienen a hacer,

engordándolo, haciéndolo crecer.

Cuando sus opiniones, fundamentadas en sinuosas convicciones,

ornamentan sus bellas y encandiladas oraciones,

sin dejar a la verdad nacer.

Atormentando, confundiendo, tirando de los hilos de la confianza de quienes desean saber , conocer

para polarizar y atraer así, a su lado, la balanza,

a quienes desean, mas no ven, como queda atrás la oscurecida noche del caos,

que, carente de sentido, nos nubla con sus opacos vahos,

y se impone un nuevo amanecer informativo,

para quienes queremos aprender, aprender de verdad,

para quienes no queremos soportar

los picotazos de los buitres que no cesan

en su saña y tenacidad.

Haciendo olvidar,

pues no hay mayor olvido que el silencio
ocultando así, con su locuaz dualidad
la verdad, que yo aquí sentencio.

Y no la prostituida verdad
que nos quieren inculcar,
la que nos quieren vender, dar, colocar o contar,
con la que nos quieren adoctrinar,
sino una información veraz,
sin mantos, ni túnicas,
sin hecho increíbles o direcciones únicas,
mas será una lucha eterna y ardua
que se basará en nuestra inteligencia,
nuestra capacidad para elegir y seleccionar
y aún con ello será un grito fugaz,
en la inmensidad de la historia,
que ella ya sacará a relucir
la ponzoña,
mas el grito de una persona
conforma su sentir
y los gritos de todos
son la voz del mundo,
que entre las inciertas sendas,
entre sus muros

retumbará,
recordando, inspirando su eco,
a los que vienen,
enseñándoles a comprender el pasado,
para hallar su futuro.

Capítulo 7

EN UN SISTEMA FALAZ

En un sistema falaz,
donde el dinero es fugaz,
donde estamos
a ver quién roba más,
transita éste por un flujo constante
en que algunos, de intelecto carentes,
pero en ingeniosidad abundantes,
tienen a bien el flujo engordar.

Alargan la mano y los dineros sueltan, ¡hallá sin más!

Y cuando éstos desaparecen, se estremecen y preguntan:

¿Quién les habrá podido timar?

A lo que algún avisado les habrá de contestar:

No seáis ingenuos y despertad ya,
que hace rato que es de día y la noche ya no está,
que ya llegó el verano y dejó atrás navidad.

¿Cómo en buitres pudisteis confiar?

¿Acaso no sabéis que con su afilado pico os pueden hurtar?

Pero ya se sabe:

Quien con viento interesado los dineros a pozo sin fondo de inversión se
arrima, se arruina.

La avaricia rompe el saco del ingenuo

y engorda del que tima.

Aunque, no temamos, hay otros curtidos ya en talante,

mal llamados elegantes,

que elevan sus manos y no en vano,

pues con arrojo, se aseguran buen manojo.

También los hay "listos",

que con la saca en diferido intentan coger,

los muy adictos,

y bien se pueden joder,

pues la fuerza del flujo el saco cosido habrá de romper

y poco o nada, se puede hacer.

Sin embargo, bien intentan frenar y acaparar,

lo que necios dan y agudos quitan,

pero con hacendarios tales

o te subes al carro-sel

o más vale que en denarios de oro les pagues,

pues éstos van al rescate de la banca

y las puertas oligopólicas giratorias

los desvancan,

dandoles una jubilación

y por los servicios,

una buena fianza.

Al final del flujo se hallan
los que en el afanar bien vayan,
pues con saco de cuero y no de plástico
se han provisto
¡Vamos, lo nunca visto!
que da gusto,
que es más práctico,
que es más listo.
A ver si alza su mano
el obrero
y con el azadón corta el flujo
para cambiar el mundo entero,
para que pierda ese carácter divino
el maldito dinero.

Capítulo 8

AY CARMELA

Carmela, no llores,
pues naciste un catorce de abril,
como las flores,
bajo un cielo añil
y un manto morado.
Que los justos defendieron
y los parciales y no menos arbitrarios
de sangre tiñieron, mancharon.
Perros sarnosos que maltrataron a sus contrarios,
hipócritas que la historia trastocan y ocultan,
que intentar callar a quienes preguntan,
que no gustan, a quienes saben la verdad.

¡Ay, carmela!, no llores,
pues naciste un catorce de abril,
como las flores,
bajo un cielo añil,
por la voluntad avalado,
y envuelta en un manto de colores;
sutilmente bordado.

No sucumbas ante los que creen vivir
en un país de las maravillas, como alicia,
carentes de honor y justicia;
podridos y corruptos, tanto por fuera como por dentro;
rebosantes de alevosía y malicia,
cuya dignidad, tiempo ha, se llevó el viento.

Oh, resurge carmela.

Tapa la sangrante herida de tu cabeza,
quienes, a la misma, apuntaron
y con duda, no con certeza,
sin dilación, dispararon.

Vuestro león, con miedo, mas fiero valor, luchó;
aunque a él también lo asesinaron.

¡Ay, carmela!, no llores,
pues naciste un catorce de abril,
como las flores,
bajo un cielo añil,
en tu caminar no demores,
recoge la bandera, no se te olvide la voluntad, y álzala.
Álzala al cielo, bien alto, reluciendo el pasado,
donde te alcancen a ver los rebeldes soñadores;

envuelta en un manto de vivos colores, de perfecto acabado;
Rojo, Amarillo, Morado.

En recuerdo de lo que pudo ser y no fue,
donde pagaron los justos y cobraron los timadores,
donde lo que hubo, no hubo de ser así, sino del revés.

Espíritu de la II REPÚBLICA ESPAÑOLA

no te hemos olvidado,

aguanta, resiste,

no estás sola,

vamos a por la III.

Capítulo 9

EDUCACIÓN DESNUDA

Educación desnuda,
¡Vos!, tan bella como pura,
os creísteis dura
y os arrancaron las vestiduras.
Creísteis que vuestra guardia os salvaría,
mas se dieron la vuelta ante la verdad esquiva
y pensasteis que vuestro corazón atravesó luenga espina.

Unos pocos se tornaron y por vos lucharon,
curaron tramos de tan dolorosa herida,
mas ante el ataque de los cobardes y traicioneros,
o bien fenescieron o bien emprendieron pronta huida
y ¡Vos!, tan bella como pura,
os quedasteis sangrante y desnuda.
¡Vos!, que siempre ayudasteis al hombre a entender,
no pudisteis sino vuestra ya pútrida esencia enaltecer,
no por propia voluntad o vocación,
sino por cruenta y ruin obligación;
pensasteis que habíais caído en tormentosa enajenación,
mas lo que precisabais eran guerreros y guerreras,

un león, una leona,
o un ejército de valientes políticos, alumnos y docentes
que os otorgase pronta salvación,
con su camisa verde.

Asomasteis al balcón y creísteis vislumbrar vuestra legión,
aunque en realidad sólo fuesen la carne de cañón
para aquellos funcionarios carentes de espíritu,
voluntad y no menos vocación,
aquellos que caminan al diapasón
de la arbitrariedad de la administración.

Cantemos, pues, lúgubre canción
por aquellos que dieron sus vidas por su pasión,
por aquellos que rompieron el diapasón,
por aquellos que no aceptaron nunca la rendición,
y que la administración con severa mano castigó,
mas nunca sometió;
no ya por rebeldía o insubordinación,
sino por cumplir con su función, su obligación.

¡Oh!, pobre educación,
arrancaron vuestra inteligencia, hermosura

y os dejaron envejecer hasta marchitaros,
hasta que el conocimiento, la funcionalidad,
la buena finalidad, tuvieron a bien abandonaros;
donde primo el radicalismo
y faltó la laicismo,
todos se fueron y vos también quisisteis marcharos,
mas no podáis, estabais herida
y ivos!, tan bella como pura,
os quedasteis sangrante, hundida, desnuda

Capítulo 10

Un poco de Humor entre tanta crudeza.

¡HOY, NO!... ¡MAÑANA!

Hoy por la mañana
me he levantado,
no porque me halla enterado
de la verdad mundana,
sino porque he sido hostigado
por una voz cercana.

Me exigía que me levantase,
que no holgazanease,
pero no tenía ninguna gana.

Yo la contesté:

Aunque me ponga en pie,
seré como el gusano de la manzana,
la manzana podrida,
sé que no debo comer más,
que voy a enfermar,
pero por nada del mundo la dejaría.

Mañana ya trabajaré,

seré lo que siempre quise ser.

Mañana ayudaré al desvalido,
al débil, sin saber que yo soy el ido.

Mañana comenzaré,
me enfrentaré a mis enemigos,
aún sigo maquinando sus castigos.

Mañana socorreré a mis amigos,
que me he perdido en la higuera del cruce de caminos;
iumm!, que buenos están los higos.

Mañana pensaré en un mundo mejor,
llamaré al estado
y les diré que les han viciado,
que la arbitrariedad nos ha envenenado,
de momento seré un pasivo observador.

Mañana ya amaré
a aquella mujer
que precisa de atención,
no como sexual y objeto capricho
y sino de buen querer.

Mañana ya solucionaré lo que me ha molestado,
que aunque no lo crean, es mejor mirar para otro lado;
no sea que vea el trabajo,
que con sólo verlo ya me he cansado.

Mañana ya bajo,

al meollo, al ajo,

que pica.

Mañana ya haré la réplica.

Mañana ya seré vivaz,

justo.

¡Aaah!, la realidad, ¡qué susto!

Hoy, idéjadme en paz!

Mis proyectos replicaron: No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Yo los bramé: ¡ya voy!

Esperaron,

se cansaron,

se fueron,

que mal educados

ni siquiera se despidieron,

y mis ojos se cerraron,

están bien entrenados.

Estoy tan cansado que casi me muero,

menos mal que suelo estar en el suelo.

¡Au!, de tanto reposo me ha salido una almorrana;

ya la curaré,

pues se ha abierto y sangra cual herida malsana.

Mi cuerpo sabe que lo haré,

ya que me está pudriendo por dentro y la pereza es vana,

pero, ¡Hoy, no!... ¡Mañana!.

Capítulo 11

EL SEÑORITO

Desde bien pequeñito,
desde que os arrastraban en carrito,
tuvieron a bien inculcaros los valores de señorito.

La caza por hábito tomasteis,
siempre recibisteis, mas nunca dasteis;
bueno, solo a veces generoso fuisteis,
cuando a los criados con el palo disteis.

Creísteis ser altruista,
mas otros os tacharían de falso baptista,
y no de los letrados, sino de los perturbados,
que dan dineros en misa,
creyendo que así algún dios,
por si acaso hay,
les borraré de su lista.

Acumulasteis riquezas
y el estado ninguna parte reclamó,
pues nuestro querido estado,
está gobernado por gente como vos.
Defendisteis la monarquía,

dado que quisisteis aparentar la imagen,
para mayor gloria en vida;
mas cuando en realidad era para dejar un margen,
en el cual dais rienda suelta a vuestra vanidad,
olvidando a la gente que ha de convivir con la realidad
y que paga el precio de vuestra fantasía,
trabajando día a día,
con manos cayosas
y una misera vendida
al mejor pastor
de propuestas hermosas,
mas un rebaño quedamo
de tanta mentiras piadosas.

Os aconsejo no los olvidéis,
ya que como bien sabéis,
lo que en Francia bajo la guillotina pasó,
fenesció,
y cuando noble cuello allí posaba,
creedme,
no cesaba.

Ahora controláis al pueblo mediante mentiras y engaños,

intentando no explotarles en exceso con el paso de los años.

Nunca debisteis el poder ostentar

y mucho menos en él estar,

puesto que mucha gente no se percata

de su ceguera necesidad.

Todo igual habrá de seguir,

si alguien no se levanta

y comienza a discernir,

por la democracia,

por el de nuestros hijos

y el propio devenir.

Capítulo 12

LA VOLUNTAD ROBADA DEL ESCLAVO

De esta tierra cogido, robado;
obligado fuisteis a abandonar lo que queráis y poseáis;
tratado de abusos y vejaciones por algo no elegido;
introducido a un sistema de jerarquías.

Sin voz, ni voto; sin fe, ni moral;
creísteis curtiros en sueño,
sometido por la fuerza a un dueño,
cuando toda pesadilla resultó ser real.

Con él viajasteis luenga travesía,
la cual de lujo alguno carecía.

Cuando borrosa silueta vislumbrasteis,
buen puerto creáis divisar a través de vuestros ojos cansados,
mientras os rascabais el sucio vello
y de vuestra ropa sacudíais los despojos pegados,
mas con ello, vuestros harapos no resaltaron ni un destello.

Vuestras esperanzas se deshacían día tras día,
aunque intestasteis ser duro, temíais vuestro incierto futuro.

A buen precio os vendieron y de vos de deshicieron;
vuestras cadenas sostenían el yugo del esclavo;
conocedor eráis de la agitación de vuestro corazón,
mas, a la sazón, la verdad presionaba sobre la abierta herida, cual
punzante clavo.

En vuestro destino os aguardaban enemigos, cientos de ellos;
os hicieron combatir hasta que a la muerte, tuvisteis a bien confundir;
algunos, de perro os tachaban, otros, de león,
mas cuando el bravo viento agitaba vuestros negros cabellos,
conocedor eráis de que algo se pudría en vuestra razón,
algo que el impedimento del pensamiento trataba de difundir.

Buen día, vuestros músculos agarrotados ya por las incesantes reyertas,
se estremecieron;
vuestro hogar, familia y antiguas vivencias en recuerdos borrosos se
desvanecieron,

pues con toda la honestidad y serenidad que pudisteis hallar,
caísteis en profundos y vanos sueños de libertad.

Capítulo 13

RECORDAR

Recuerda, recuerda...

Tu mente se acciona

y tira de la cuerda;

cae el telón

y los actores cumplen su ficción;

representan tus recuerdos,

tus vivencias,

sean ciertas o inciertas;

modificadas por prejuicios,

sueños,

desdeños

o meros vicios,

que reflejan tu esencia.

Llueven preguntas,

nos y a otros cuestionamos;

son, de las espinas, las puntas,

y nos dañamos.

Recuerda, recuerda...

Te mantienes en vilo
como la última cerda
del arco de un violín;
fino como un hilo
temiendo tocar
la música de la memoria;
intentando olvidar,
para no romper,
desmoronar;
intentando evitar,
evitando al ceder,
cediendo al recordar,
una y otra vez más.

Capítulo 14

MI YA OLVIDADA FELICIDAD

Desearía internarme en la bruma
y perderme.

Recorrer viejos caminos,
reavivar vivencias
y esconderme.

Desearía volver a sentir
lo que viví en mi pasado,
rescatar el afecto
y no la mentira,
que mi corazón a helado.

Puede que algún día
encuentre mi humanidad,
mas, ahora, estamos solos
y frustrados;

mi mente es bi como los polos,
da incesantes y contradictorios
tumbos de emociones;
soy incapaz de tenerlos atados.

Por ello seguimos igual,
solos antes la adversidad:

mi persona, mis recuerdos
y mi ya olvidada felicidad.

Capítulo 15

¡SÉ TU PROPIO HÉROE!

Soy lo que soy
lo que me venía dado,
lo que he cambiado, sido,
pese a haber madurado,
pues la esencia
ha perdurado
y ningún injurioso pensamiento
o deprimente presencia
podrá hacerme dudar
sobre si miento.

Da igual el lugar
o la gente,
da igual si son escoria
o por el contrario, decente.

Soy lo que soy
y nada tóxico debería
hacerme preguntar
sobre mi orientación

sobre mi dignidad
o condición.

No preciso de vuestro perdón,
yo soy quien quiero ser,
no quiero vuestro sermón,
voy a luchar
a crecer
y nunca voy a cesar.

Soy lo que soy
no algo perturbado
débil o acomodado
o distinto
de lo hallado;
soy mi instinto razonado.

Dejaré de idolatrar
a cambiantes deidades
que tan sólo alimentan,
acrecentan
sus falsas realidades,
y gritaré mi juramento

que aunque para algunos
suene ténue,
fuerte será mi sacramento
en el futuro, en este momento:
¡Sé tu propio Héroe!

Capítulo 16

LA PERSONA ÍNTEGRA

Es aquel ser imperfecto
que comete errores,
que es conocedor de sus defectos
y con compromiso busca soluciones.

Es aquel que respeta
a los respetuosos,
es aquel que enfrenta
a los "pendenciosos";
es aquel que no es hidalgo
y posee un historial de valores largo,
que cuando es desanimado
emplea como apoyo lo amado;
que a la vez que pragmático, realista,
es ingenuo e idealista.

Es aquel que mantiene noble su espíritu
pese a ser dolido y corrompido,
es aquel que mantiene en sus objetivos ímpetu
pese a ser difamado y atacado;
es aquel de acto encomiable
que con inteligencia, más allá de las palabras

es capaz de ver;
es aquel ser inalcanzable
que toda persona de valores desea ser.

Es el ideal
al que debiéramos aspirar,
que pese a que nunca lo alcancemos,
al menos sea a lo que tendemos,
pues sin llegar a ser perfecto,
algo imposible,
si se acciona,
se puede llegar siempre
a ser,
mejor persona.

Capítulo 17

LA DANZA CON LA SUERTE

A veces creo que estoy maldito,
que por más que haga,
todo a mi alrededor se torna
frío, duro y quiebra como el granito.
No lo comprendo,
tal vez sea por mi ineptitud,
por lo que temo cuando emprendo
y de tales inseguridades, temores,
manan los errores que me impiden ver la luz;
que me impiden dar el paso,
que me impiden prosperar;
que transforman en fracaso
lo que ha de llegar.
La danza con la suerte
es difícil, amigo;
puedes bailar tú solo o bailar conmigo
o quizá seas lo suficientemente fuerte
como para romper el sino,
para atarla a tu camino;
hace falta habilidad y sosiego

para conquistar a la suerte,
lástima que esté ciego
esperando a mi poética muerte.
Si sabes bailar,
puede que la cautives,
todo depende en este caprichoso vals
de cómo lo derives,
pues si la sabes domar,
te seguirá allá donde cribes,
y si no,
más vale que la olvides.
Yo me lamento, amigo.
Sé que eres testigo
de lo que digo,
pues bien sabes
que desconozco esas artes,
que a quienes saben hacen las veces
de baluartes;
más vale que no tropieces
y te conviertas
en lo que me he convertido;
un olvidado de lo vivido,
cerrándote las puertas.

Si la encuentras, no te vayas
y bien te aferras,
ya que los extraviados
ganamos batallas,
pero perdemos las guerras.

Capítulo 18

AL MAL DEL CAPITALISMO

Y en esta melancolía

de esclavitud

que consume

mi alegría

y me aburre.

En esta melancolía

de capitalismo

que desconoce de virtud,

que se nutre

de fácil y asustada

mercadería humana

hasta la senectud,

que me destruye,

que se diluye

y rompe nuestra sociedad,

el bien común.

Que a cuanta más comunicación

de aparente y forzada

felicidad,

más soledad de soledades,

pues tal mal ya no distingue,
ya no es cuestión de edades.
Hipócrita liberalidad
que asola lo humano,
la esencia animal,
lo mundano
y vende, promociona
lo imposible,
una meta,
siempre lo lejano,
el mañana,
una senda de alegría
para alcanzar el amor
fundamentada en el consumo
en la perpetuación del mismo
con clamor, con irracionalidad,
es una religión
con deidades de papel
que conforman este sistema
de farandulería y SINTEL.
De interminables jornadas
que extenuan y roban nuestra vida
por una competencia brutal

en el enjambre;
los esclavos en manadas
se traicionan entre sí con ira,
la individualidad, el egoísmo
y el ego dados por habitual,
en el corazón
espinas de alambre,
el dolor
por fuente de energía,
dado que el capitalismo no mata
de un tiro, sino de hambre.
Es menos espectacular,
más silencioso,
sin culpables,
sólo inocente negligencia,
un insulto al género humano
a la inteligencia.
Un veneno constante,
visual, atractivo,
nocivo y peligroso,
que cercena amputando
toda conexión
sentimental y cercana,

que nos perpetua y condena

a una artificial pena,

una muerte en soledad.

Para perpetuar

sus cadenas de papel

en una autodestructiva eternidad.

Capítulo 19

ROMPE LAS CADENAS

No te atormentes
por una historia de amor
no vivida.

No te atormentes
por una acción
no realizada.

No te atormentes
por la parada,
sino por el destino.

Seas hombre o mujer,
olvida las penas
y consagra la suerte.

Vive con coraje,
el coraje de ser
sincero contigo mismo
y sigue a tu alma
hasta el día de tu muerte.

Pues lo importante
no es dudar
el ahora,

sino seguir en pie.

Delega, no olvides,

el ayer a tiempo de vejez

y preocúpate por el mañana.

Empieza a ser quien

quieres ser hoy

y recuerda que todo sana,

incluso las más profundas heridas

de las que soy testigo;

mas no temas,

sé que eres fuerte;

rompe las cadenas.

Capítulo 20

ANTE TODO ESPERANZA Y LIBERTAD

Un nuevo tiempo asoma entre las colinas sin viento,
de la negra loma veo brotar algunas flores,
de entre la volcánica roca percibo sus olores
y la esperanza a la derrota,
que aquellos perdedores de miseria rota
sienten la brisa entre sus labios,
acariciando, besando,
se dibuja pues generosa, una sonrisa
y en la cornisa,
una pulida estatua de bronce,
oxidada y verde por el embate de las circunstancias.
En su diestra una antorcha de llama viva, serena,
en su hombro una lechuza,
que en su batir de alas el silencio rompe
de ojos claros y mirada aguda;
en la otra una balanza
y en el cielo luna llena.

Un joven y una joven portan todo aquello
que veo, ves y veré;

en su paso avanzan por sendero estrecho,
a los lados, malas hierbas
y un hermoso cerezo,
de blanca flor lo verás,
mas si atisbas bien,
pues da que pensar,
delante veo una palabra
y atrás un recuerdo,
en medio una sílaba,
y sobre ello,
y ante todo,
Esperanza y Libertad.